

Sociedad

INVENCIBLES



LA MIRADA FEMENINA

Susu

No sé quien fue el primero en sugerir que la vida era un gran teatro, si **William Shakespeare** o **Calderón de la Barca** pero la cultura precolombina de los Toltecas (S. X y XII) desarrolló una ética para lograr la liberación personal utilizando una terminología parecida. Tolteca significa artista de la vida.

Don Miguel Ruíz Jr. es un autor mexicano considerado el último descendiente de los toltecas. En uno de sus libros, *La Maestría del Ser* (Ed. Urano), nos da las claves para reconectarnos con nuestro yo auténtico y superar los apegos.

Reconozco que algunos libros de autoayuda tienen tan poco vuelo literario que terminan asqueando al lector. Pero este manuscrito en concreto tiene cierta gracia.

Algunas personas se confunden y no encuentran la armonía en su sueño personal. Esto se debe a que están demasiado domesticadas. Todos lo estamos en mayor o menor medi-

da. Y nos tomamos demasiado a pecho los papeles que nos ha tocado jugar en la función de la vida. Como el actor que se cree tanto a su personaje que termina imaginando que su personaje es él mismo.

Jugamos diferentes papeles, sí. Pero no deberíamos apegarnos a ninguno de esos roles. Si lo hacemos, difícilmente desarrollaremos todo nuestro potencial. Y no podremos construir nuestro sueño personal que a su vez forma parte del sueño del planeta.

En cualquier caso, todos tratamos de sobrevivir y progresar en un planeta lleno de contradicciones lo cual no es cosa fácil. Pero unos despiertan y pueden superar sus apegos, y otros ni si quiera son capaces de reconocerlos. Cada uno está viviendo su propio proceso y no debemos juzgarnos, ni juzgar.

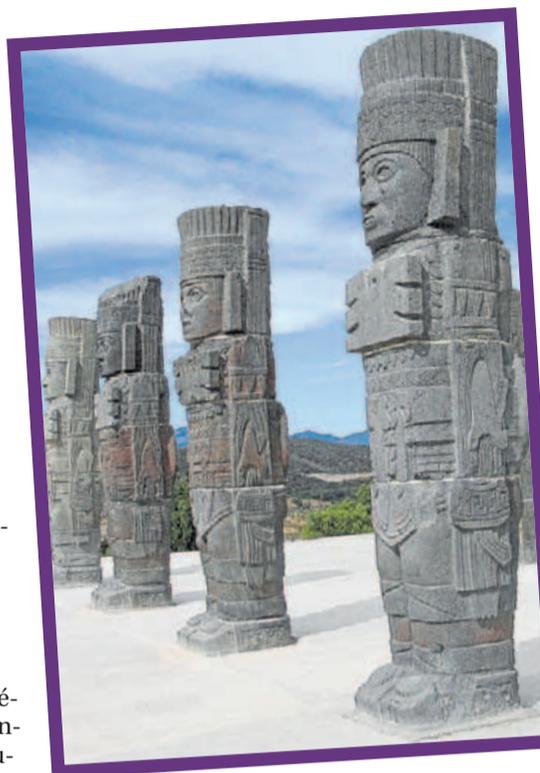
El problema base es que no sabemos amar, ni amarnos en profundidad.

Nos amamos pero sólo de forma condicional.

El guerrero Tolteca aprende a amar incondicionalmente. Y gracias a ese amor incondicional gana la batalla de los apegos y la domesticación. Domesticar significa imponer tu voluntad. Desde pequeños nuestros familiares y amigos tratan de convencernos de miles de cosas. Si amas incondicionalmente dejas de intentar convencer o manipular a los demás porque aceptas que piensen y sientan distinto. Aceptas la diferencia.

La gran mayoría de la humanidad piensa que será amada y aceptada siempre y cuando cumpla con unas expectativas. Por ello su amor no sólo es utilitarista sino que también es muy débil. Y esto se refleja en la cantidad de problemas irresolubles entre padres e hijos, parejas y problemas de tipo político-social.

Amamos y nos amamos sí, pero con condiciones. Y sólo si estamos a la altura de lo que creemos y de lo que creen los demás de nosotros, nos conformaremos y sentiremos realizados. Y si, por el contrario, no cumplimos esas expectativas, podemos llegar a ser implacables con los demás y también



por encima de todas esas máscaras y roles sociales que debemos desempeñar a diario. Y que la sabiduría radica en liberarse de los apegos, y Despertar. Perdonar a nuestros domesticadores (ellos lo dijeron lo mejor que supieron) y dejar de domesticar a los demás.

El precio que pagamos por mantenernos en la bruma (ignorancia) y no ver clara la realidad, es la imposibilidad de llegar a acuerdos con quienes no comparten nuestros valores o ideales. Y caer en la trampa de pensar en binomios simplistas como nosotros, los buenos, y ellos, los malos. Si amamos incondicionalmente sabremos

reconocer las virtudes de todo el mundo.

Sólo una minoría está dispuesta a superar esas diferencias, sobre todo cuando se ponen en entredicho conceptos como religión o patria. Ay, si pudiéramos aprender a amar sin condiciones! Entonces, seríamos invencibles. Y la paz y la sostenibilidad del planeta estarían garantizadas.

con nosotros mismos.

Nos hemos apegado tanto a los roles que a diario desempeñamos que si fallamos o estos roles se transforman, o caducan, ponemos en cuestión toda nuestra existencia.

No debería ser así.

El pensamiento tolteca, y en esto coincide con la filosofía Vedanta, trata de transmitirnos que nuestro yo auténtico está

Hallan tres nuevas manos grabadas en Altamira

► Los investigadores creen que se siluetearon hace más de 20.000 años y una de ellas correspondería a un niño

EFE SANTANDER

■ Miembros del equipo de investigación del Museo Altamira y los responsables del proyecto «Handpas» (manos del pasado) han encontrado tres nuevas manos grabadas en las paredes de la cueva cántabra, que «casi con toda seguridad» se grabaron hace más de 20.000 años.

Estas tres manos, que se suman a las seis que ya se conocían, se encuentran en un estado de conservación que dificulta su visibilidad, y fueron identificadas durante el transcurso de unas labores de documentación e inventario de figuras de la cavidad y, más tarde, sometidas a tratamiento digital en el marco de Handpas, un «catálogo 3D de las manos paleolíticas de Europa».

Los resultados de esta colaboración los han dado a conocer la subdirectora del Museo Altamira, Carmen de las Heras, y el responsable del proyecto Handpas, Hipólito Collado, que es jefe de la sección de Arqueología de la Junta de Extremadura, ambos acompañados de la directora del Museo, Pilar Fatás. Ocho de las manos pintadas se encuentran en el techo de la Sala de Polí-



Las manos encontradas.

cromos, entre las representaciones de caballos, y la otra está en la Galería Final, a más de 200 metros de la entrada, con la particularidad de que esta última parece tratarse de la huella de un niño.

El hecho de que una de estas manos correspondiera a un niño es, según De las Heras, algo «bastante excepcional» porque hay muy pocas de este tamaño. Además, es en positivo y se hizo en un color negro intenso. Sólo una de las manos se hizo mediante la técnica en negativo, que es en la que la mano se apoya en el techo y el pigmento se sopla a su alrededor con un aerógrafo o con el soplido del artista; mientras que con la técnica en positivo se impregna la mano de pigmento y se aprieta contra la roca para dejar la huella nítida. Las manos en negativo de la Sala de Polícromos son de un color indefinido hoy en día, dado su estado de conservación, aunque algunas son de un tono violáceo negruzco y otras de un rojo intenso.

ALBA

LA DÉCIMA ENTREGA
DE LA SAGA QUE NARRA
EL UNIVERSO LITERARIO
DE JOSÉ LUIS CORREA

«Ritmo cinematográfico,
a veces trepidante.
Pero con tiempo para
respirar. La narración
discurre directa, natural,
sincera, concisa.»

JUAN CRUZ

ALBA

NOVELA
negra

La noche en
que se odiaron
dos colores

José Luis Correa

NOVELA
negra

albaeditorial.es